

Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, Barcelona, Herder, 96 pp.

La transparencia como uno de los temas de nuestro tiempo. En esta obra el filósofo de origen coreano Byung-Chun Han se dedica a explorar las causas y consecuencias que tiene *la coacción de la transparencia*, que es simultáneamente radiografía de nuestra sociedad y epifenómeno del capitalismo. La obra se enmarca así en un diagnóstico crítico del presente, que busca ir tanto a la base como a las secuelas de uno de los fenómenos que atraviesan la sociedad de nuestros días, a saber, *la omnipresente exigencia de transparencia*, a fin de esclarecer qué tipo de coacción se oculta tras el velo de luminosidad. Con ello, lo que ha pretendido el autor coreano-alemán es desmitificar ese ideal de la transparencia apuntando a los presupuestos económicos que se esconden detrás del mismo (que se pueden resumir en la tesis del autor acerca de que la hiperiluminación y transparencia maximiza la eficiencia económica), así como a las manifestaciones estéticas (el *valor cultural* se vuelve exposición al tiempo que lo bello y lo sublime sucumbe ante lo obscuro y lo pornográfico), epistemológicas (el pensamiento se vuelve cálculo y el conocimiento información) y políticas (el espacio para la acción común se disocia en el lugar de la publicación de lo íntimo e incapacidad para generar comunidad).

El libro está estructurado en nueve apartados, en cada uno de los cuales se abordará el mismo tema vehicular, la sociedad de la transparencia, desde diferentes acercamientos. Cada uno versará sobre subaspectos de esta sociedad atravesada por la transparencia, en los cuales Byung-Chul Han pretende ahondar en determinaciones problemáticas de la misma. Estos van a ser: la positividad (y, como correlato, la ausencia de negatividad), la hipertrofia del valor de exposición, la evidencia (frente al encubrimiento y la máscara), la pornografía, la desnarrativización del mundo, la tiranía de la intimidad, la hiperinformación y el control. Así pues, partiendo de la constatación de la transparencia como ideal que invade todo el discurso público contemporáneo, el autor comienza en el primer apartado con *La sociedad positiva*. La positividad es la primera manifestación de la transparencia por cuanto en el proceder constitutivo de la transparencia va implícito el abandono de toda negatividad, esto es, el despojamiento por parte de todas las cosas de su singularidad y de cualquier rasgo inconmensurable que dificulte la operabilidad, la comunicación y la mercantilización. Esta positivización, que lleva consigo la transparencia en su movimiento de amputación de la negatividad, conduce a una homogeneización de todo lo dado (que afecta al tiempo, a las acciones y al

amor, entre otros) hasta acabar en un *infierno de lo igual*, por mor de un pretexto de transparencia bajo el cual se esconden razones económicas que el autor tratará de ir desengranando. De esta manera, en el primer apartado se pretende realzar el valor de la negatividad (sirviéndose de autores como Nietzsche, Hegel y Badiou) en contraposición con una suerte de hipertrofia de positividad que tiene lugar en una sociedad de la transparencia.

Al hilo de la sociedad positiva, otro elemento que se sigue de esta y que resulta relevador para entender la sociedad de la transparencia es el primado del valor de exposición. En el siguiente apartado, llamado *La sociedad de exposición*, nuestro filósofo se va a servir de categorías estéticas benjaminianas (el contraste entre *valor cultural* y *valor de exposición*) para evidenciar un aspecto nuclear de esta sociedad que constituye el capitalismo consumado, a saber, la hiperextensión del valor de exposición a todos los ámbitos. Se trataría de un exceso que se derivaría en último término de la economía capitalista. Efectivamente, tanto el exceso de exposición (*todo se mide en su valor de exposición*) como la ausencia de negatividad (la falta de respeto hacia la dimensión de la alteridad, una modalidad de juego de la que se nutre el motor de la crítica hacia lo dado) provienen del mismo movimiento sobre el cual el autor hace énfasis en reiteradas veces: el movimiento de la economía capitalista, que todo lo hace mercancía y que, en virtud de su lógica interna, es eliminado todo obstáculo para la aceleración del capital. Como venimos diciendo, la idea central es que la consumación de tal proceso se evidencia en un imperativo de exposición que conduce a una tiranía de lo visible y lo exterior. Las consecuencias estéticas son claras para Byung: bajo esta tiranía falta toda reflexión estética, toda demora, viéndose reducido el juicio de gusto al mero “me gusta” que satura las redes sociales.

En *La sociedad de la evidencia* Byung continúa revelándonos la importancia del encubrimiento y de la máscara para ciertas dimensiones del ser humano – como lo son el erotismo, el juego o la imaginación –, al tiempo que arroja dudas acerca de si el pretendido ideal de transparencia no sería acaso un prerrequisito de un cierto tipo de sociedad que se erige sobre una economía de intercambio. De esta manera, y recalcando las prestaciones que tiene el misterio y la opacidad tanto para la economía libidinoso como para una economía del poder, el filósofo reivindica una hermenéutica del secreto frente a la desnudez de la transparencia (que hace de esta sociedad luminosa una sociedad de control y violencia, como así incidirá en el último capítulo). Es en este mo-

mento cuando el autor se introduce en la tematización de otro de los corolarios de esta sociedad de la transparente atravesada por el ya mentado imperativo de visibilidad, a saber, la sociedad se torna pornográfica. La manera de desarrollar su planteamiento es, primero, confrontándose con Agamben a propósito de la noción de desnudez (la cual adolece de la diferencia introducida por Byung entre lo erótico y lo pornográfico), y, segundo, apropiándose de la distinción de Barthes entre el *studium* y el *punctum* (como dos elementos de la fotografía) para ahondar en el modo de ser de la imagen pornográfica. Con todo ello, a lo que se llegará en *La sociedad del porno* es a que las imágenes pornográficas matan el *valor cultural* engendrado por lo sublime y a que son poshermenéuticas, por cuanto no habría nada que leer en ellas. Es decir, se liberan de toda mediación y de toda distancia para vaciarse en su absoluta transparencia obscena. Únicamente están para ser nulificadas, devoradas para la satisfacción y complacencia del consumidor. En términos hegelianos podríamos decir que su ser en sí es el de estar como mediación que se cancela en su inmediata autosatisfacción. Vemos, de nuevo, que el diagnóstico se repite: la sociedad se vuelve pornográfica como resultado de la tendencia del capitalismo a exponerlo todo como mercancía y a hacer de sus miembros consumidores acrílicos subsumidos en una constante glotonería donde no mora ninguna *pensatividad*. Transitando ahora a *La sociedad de la aceleración*, el eje de este capítulo es la comparación entre dos tipos de movimientos o procesos, inconmensurables entre sí, a los que llega el autor tomando como punto de partida la aplicación de la teoría de la obscenidad de Sartre a los procesos y movimientos de los cuerpos sociales. Entrambos movimientos son, por un lado, los aditivos, caracterizados por la transparencia y la aceleración, y los narrativos, que se sustraen a la aceleración. Tales procesos dibujan temporalidades irreconciliables y diferencias de naturaleza, como así queda atestiguado al atender a la especificidad de los rituales y las ceremonias, representantes de sucesos narrativos que son incompatibles con la pretendida aceleración y operabilidad de aquellos procesos aditivos en los que rigen la visión económica del mundo predominante en la sociedad de la transparencia. La exportación de este –utilizando términos de Carl Schmitt de CR– *pensamiento o racionalismo económico* a todos los ámbitos da lugar a una aceleración de los ciclos de producción revestida de transparencia que se consume en lo que Byung denomina *mundo desnarrativizado*. Un mundo pobre en semántica que ha perdido el aroma de las cosas, argumento de nuestra época, y cuya crisis, a juicio del autor, no estriba tanto en la aceleración cuanto en la temporalidad atomizada que emerge. En este mundo el peregrino se vuelve turista, el conocimiento información, el pensamiento pasa a ser cálculo y la narratividad se transmuta en funcionalidad.

Pero siguiendo con los desarrollos del autor, un producto más de esta sociedad de la transparencia atañe a la dimensión de la esfera pública en tanto que pérdida de la misma. En efecto, en el apartado *La sociedad íntima* Byung-Chul Han explorará las consecuencias de la acuciante renuncia de la distancia de la representación

teatral en pos de la intimidad de la exposición propia del mercado. La idea estriba en que la creciente desritualización y pérdida del carácter narrativo de la sociedad de la transparencia conducen a una tiranía de la intimidad que vacía la esfera pública para rellenarla con la publicación de la persona. Así las cosas, esta forma psicológica de la transparencia –que es la intimidad– personaliza y psicologiza todo, en contraposición con la distancia e impersonalidad que introduce el ritual. Lo público se convierte, por consiguiente, en una extensión más de mi intimidad, en tanto que lugar de exposición, en vez de ese espacio donde debería salir de mi dimensión egoica para introducirme la acción común del nosotros. Más adelante, en *La sociedad de la información*, Byung se dedica a caracterizar el fenómeno de la hiperinformación como otra consecuencia más de la transparencia, puesto que a la información le faltaría la negatividad constitutiva del conocimiento. La tesis condensada es que el apabullamiento de información no genera ninguna verdad, sino que es tan solo un lenguaje positivizado y operacionalizado.

El autor en lo que sigue pasará a identificar los rasgos totalitarios que tal ideal de transparencia confiere a la sociedad, comenzando con el cambio de paradigma que se anuncia en la *dictadura del corazón* de Rousseau y su exigencia de transparencia. La idea de Byung presente en *La sociedad de la revelación* es que tal demanda conlleva una moral que se trueca en tiranía, de tal manera que la sociedad de la transparencia ha de acabar en una sociedad del control y la vigilancia. No obstante, habría importantes diferencias entre la exigencia de transparencia de Rousseau con la transparencia que hallamos hoy, por ejemplo, a través de la red digital. Y es que, si la primera encierra un imperativo moral purificador, la segunda no aspira a nada que no sea el máximo provecho, esto es, se trata de iluminar para ganar, no para purificar. El autor coreano cierra la obra ahondando en el tipo de control y vigilancia implícita a la que tiende el influjo de la transparencia de nuestra sociedad. La tesis resumida podría ser la siguiente: la sociedad de la transparencia conduce a una sociedad de control, la cual muestra una estructura de panóptico. Es por ello por lo que, en un intento de establecer las notas características de nuestra sociedad a este respecto, se va a servir Byung, a modo de horizonte comparativo, del panóptico de Bentham; evidenciando similitudes y diferencias. De esta manera, el hilo conductor del último apartado no es otro que la contraposición entre dos formas de panópticos: el panóptico de Bentham, al que según el autor le sigue una motivación moral o biopolítica, y el digital, que se nutre de una motivación económica. Pero no solo en cuanto a sus fundamentos hallamos diferencias. La peculiaridad más interesante del panóptico digital –y que lo vuelve radicalmente diferente al de Bentham– es la voluntariedad con la que sus moradores se entregan a la constante vigilancia. En efecto, mientras que en el panóptico típico los individuos que ahí habitan son conscientes de una vigilancia que reciben por coacción externa, los habitantes del panóptico digital se exhiben de manera activa en el mercado de intimidades por las necesidades internas de la propia transparencia. Este desnudamiento

común da lugar a una *democratización de la vigilancia*. Lo interesante de la reflexión de Byung es atender a que ciertos espacios digitales, como Google y Facebook, que se revisten de espacios de libertad y transparencia, enmascaran formas panópticas construidas sobre imperativos económicos. Se trata de un nuevo tipo de panóptico no perspectivista mucho más aterrador que el descrito en la obra de Bentham, pues en ellos *la vigilancia no se realiza como ataque a la libertad. Más bien, cada uno se entrega voluntariamente a la mirada panóptica*.

En conclusión. La transparencia no es siempre preferible. El mensaje que recorre la obra puede sintetizarse en que habría ciertas cosas que no deben ser transparen-

tes, y que, de hacerlo así, sería degradar al ser humano. La total transparencia es una exigencia de nuestra economía, no de los seres humanos, como trata de mostrar el autor en esta crítica que puede ser también entendida como un encomio a la opacidad parcial, a la alteridad, a la negatividad e incluso al misterio para según qué ámbitos humanos. Escindir de la vida todo aspecto dialéctico negativo obedece a una impostura que tiene sus raíces en ciertos presupuestos económicos y que nos conduce, como trágicas consecuencias, hacia un *infierno de lo igual* y a *la pérdida del aroma de las cosas*.

Fernando Monedero García